

han llegado á nuestra costa en grandes casas de agua, (que así llaman á los navíos) y les hemos hablado, y conversado, y hemos comido con ellos, y les dimos mantas ricas, y ellos nos dieron en retorno estas piedras preciosas, que aquí traemos. Luego le presentaron las cuentas y avalorios, que traían, y dixeron: estas piedras nos dieron, y dixeron: id á la Corte y dadlas á vuestro Señor Motezuma, y decidle que nos volvemos á nuestra tierra, y que otra vez volveremos, y le veremos. No respondió el Emperador á esto nada; (que solo estaba sintiendo en su pecho) pero dixo á los Mensajeros cansados vendreis de tan largo y asselerado camino, id á descansar, y no digais á nadie esta embaxada, que quiero secreto en ella, por que el pueblo fácil y bullicioso no se altere, y á su tiempo os llamaré. Salieronse los Mensajeros, y diéronles Salas á donde estuviesen. Motezuma quedose solo, y pensativo, y aun bien sospechoso de mucha novedad en sus Reynos, porque era de muy entendimiento, y consideraba los prodigios pasados, y traía á la memoria lo que su adivino le avia dicho, (por lo qual le hechó la casa encima y lo mató,) y acordabase de lo que su hermana Papan le avia dicho años antes, y lo que Nezahualpilli tambien le avia dicho, y pensaban que no eran acaso, sino que venian amenazando algun gran mal, ó trueque del gobierno, y como los negocios graves quieren comunicacion, y consejo, hizo llamar á los que lo eran del suyo, que fueron el Rey Cacama, de Tetzcuco su sobrino, el qual envió á llamar por la posta á Cuiclahuatzin su hermano Señor del Pueblo de Yxtapalapan, y á Cihuacoatl, Tlilpotonqui, Tlacohcalcatl, Quapiatzin, Tizoc, Yavacatl, Quetzalatzin, Houitznahuacal, Tlailotlac, y Ecatenpatiltzin, que llegados manifestó lo que passaba, y aviendolo dado, y tomado en pareceres, y adiyinanzas de lo que podria ser, concluíeron su consejo con persuadirse á creer que seria Ketzalcohuatl, á quien en un tiempo adoraron, por Dios, de quien tambien pensaban, que avia de venir á reinar otra vez, en estas tierras, por averlo el mucho antes dicho, quando passó de aquí á las Provincias de Tlalapa, y se les avia desaparecido en la costa de la Mar, y ido hacia aquellas partes Orientales, y como por esta causa lo esperaban; entendieron ser él, que avia llegado.

99.—Con esta persuacion que tuvieron, determinaron, que se nombrasen personas, que fueran á recibirle, y en el interim, que iban, se les mandó á los Gobernadores de la costa, que pussiessen gran quidado y vigilancia en atailar, y descubrir lo que por la Mar viniere en especial Nautla, Totztla, Mictlan, y Cautla, para que de aquellas partes, por ser mas cómodas se viessen mejor, y traxesen razon mas presto de lo que pasaba. Con aquellos recados fueron despachados estos Governadores: fueron nombrados cinco Señores, para que llevassen un presente, que el Emperador embiaba á Ketzalcohuatl, los quales fueron Yohualiychan, y este fué por Superior, Teputztecatl, Tichua, y Huehuetecatl, y el último y quinto se llamaba Hueicamecatleca, embiandoseles, que con la maior brevedad posible, fue-

Recado que le mandó Grijalva á Motezuma

Llama Motezuma á consejo

Motezuma y sus consejeros se persuaden á que vuelve Ketzalcohuatl como se lo avia prophetizado

Embía Motezuma un presente á Ketzalcohuatl y á ofrecerle el Reyno

sen á la mar y hablasen de parte de su Señor Motezuma y su Senado á Ketzalcohuatl su Señor, y le offressiesen el Reyno, y un gran presente que les fué dado para que le llevassen. Este es el que dicen Gómara, y Herrera Dec. 2. Lib. 5. cap. 5. confusamente, que traxeron á Hernando Cortés, quando saltó en tierra por parte de los Gobernadores de Moteuhzuma, y lo dicen por estas palabras: el qual presente, se dixo, que avia embiado á Juan de Grijalva quando llegó en aquellas partes, sino que por mucha priesa que se dieron hallaron que era ido, y fué así, pero no se como los que pusieron en estilo aquella relacion de que se aprovecho Herrera se dexaron esto, como en este capítulo lo dexo referido, y otras muchas cosas, que en lo que se sigue se dirá, por que aquellas y estas son corresponsivas, y quien dió razon de lo uno, pudo darla de lo otro aunque pienso que estuvo el yerro en no hacer estas inquisiciones, é informaciones, no mas que con los Españoles, que entonces vinieron, y no las averiguaron con los Indios, que tambien les toca mucha parte de ella, y aun el todo, pues fueron el blanco, á donde todas las cosas de la Conquista se asentaron, y son los que muy bien la supieron, y las pusieron en historia al principio por sus figuras, y caracteres, y despues, que supieron escribir, algunos curiosos de ellos las escribieron, las quales tengo en mi poder, y tengo tanta envidia al language, y estilo con que estan escritas, que me holgara saberlas traducir en Castellano con la elegancia, y gracia, que en su lengua Mexicana se dicen, y por ser historia pura y verdadera, la sigo en todo, y si á los que la leieren parecieren novedades, digo que no lo son, sino la pura verdad sucedida; pero que no se han escrito hasta ahora, porque los pocos que han escrito los sucesos de las Indias no los supieron, ni hubo quien que se las dixese, ni tampoco yo las escribiera, si no las hallara averiguadas por el P. Fr. Bernardino de Sahagun, Religioso Santo, y grave, que fué de los segundos, que entraron en la conversion de esta Nueva España, y de los primeros, ó el primer investigador de las cosas mas secretas de la tierra, y supo todos los secretos de ella, y se ocupó mas de sesenta años en escribir lengua Mexicana, y todo lo que pudo alcanzar en ella.

100.—Torquemada Monarquia Indiana Lib. 4. cap. 14. fs. 419 Col. 1. hablando de Ketzalcohuatl, dice—Fuese huyendo á la ciudad de Cholula, y allí le siguió, y corrió, y dexando el Reyno se fué hacia la Mar, fingiendo que el Dios Sol le llamaba á la otra parte del Mar por la banda de Oriente; pero prometió el volver despues con mucha pujanza á vengar sus injurias, y á redimir su pueblo de agravios, y tiranías, porque decian de él, que era muy humano, y misericordioso. Esta mentira se conservó en aquellos tiempos, y se fué reforzando con mucha mayor opinion en todos los que despues les sucedieron, y fué tan creida su vuelta de los Mexicanos, que los que entraban reynando, recibian el Reyno con esa condicion, de que eran Tenientes de su Señor Quetzalcohuatl, y que en viniendo, se lo dexarian, y obedecerian como Vasallos.

Queja de los que escribieron en España las cosas de las Yndias

Alabanza de la lengua mexicana

Refiere la profesia de Ketzalcohuatl y el cumplimiento de ella

Como los Reyes de México se llamaban Tenientes de Ketzalcohuatl, que paresse que por eso traían en la cabeza la media Mitra



101.—Sabida, pues, esta historia, decimos, que como estas gentes aguardaban á este Quetzalcohuatl, y tenían por mui cierto, que avia de volver á Reinar estos reinos de la Nueva España, qualquier demostracion, y amago, que avia de alteracion, y rumor de alguno, que aparecia luego pensaban ser él, y como traxeron las nuevas que dexamos dichas, y mas por la parte por donde vieron que se había desaparecido, y en Navios tan grandes por Mar ancho, y peligroso persuadiéronse á que era él, y no otro, y por eso pusieron maior cuidado en la vigilancia de su vuelta, atalaiando el mar, no tres dias en todos los meses del año como los gentiles de Oriente, sino de dia y de noche todo el año, al fin del qual como Juan de Grijalva fué á Cuba, y de su ida resultó la venida de Fernando Cortes por la misma derrota que el primero, fué fuerza que los Indios viesen los navios, y con el mandato espreso que tenían de su Rey, fueron por la posta á dar el aviso de ello, llevando pintados el número de navios, y la manera de Gente, que vieron andar en ellos, lo qual todo mostraron á Moteuhzuma, y con el nuevo aviso, que tuvo de esta segunda Armada, que fué por fin de Febrero de 1519 hizo junta de los de su Consejo, y de otras personas de prendas, y autoridad, y dioles parte de las nuevas, que avian traido los Atalayas de la Costa del Oriente, de lo que de nuevo avia aparecido en la mar que confirmaba las pasadas del año antes, y confiriendo el caso trataron de lo que convenia hacer, y como quando entraron los Magos en Jerusalem, preguntando por el Rey nuevamente nacido, que se turbó Herodes, y los de su Consejo, así estos Indios del Consejo del Rey, turbados con él, y confusos, dixeron, que pues era verdad, que su Dios, y Rey Ketzalcohuatl avia ido á los Reynos de Tlapala á verse con el Dios Sol, al qual todos sus antepasados avian esperado, que tambien lo seria que era el que en los navios avia aparecido, pues no parecia caso humano, y que hombres mortales anduviessen por la mar metidos tan dentro de sus aguas sin que hubiesen peresido en ellas, y así creian ser él, y que pues venia, era razon que fuesen Personas, y Embaxadores, y Personas principales á darle la obediencia de parte de aquel Senado, y á recibirlo. De aqui pudieramos inferir, que estos Mexicanos tomaron la costumbre de elegir Reyes, y no acostumbrar á su República, que lo fueran por herencia, lo qual pudieramos probar con decir, que si creian, que tenían Rey vivo, y que en algun tiempo avia de volver á la posesion de su Reyno, que no avian de consentir que otro entrasse en su posesion perpetua, sino como los Governadores, que en ausencia de los Reyes sirven el Officio como la persona Real, con la limitacion, que dice solo el tiempo de la ausencia, estando prestos, y aparejados á hacer dexasion de el cada, y quando que venga su natural, y legítimo heredero.

Tuvo Motezuma nueva de la venida de Cortes

† Torquemada infiere, que por que los Reyes eran tenientes de Ketzalcohuatl eran por eleccion

Envian los mexicanos á Ketzalcohuatl las vestiduras con que anduvo quando estuvo con ellos

102.—Volviendo al propósito, digo, que determinado Motezuma de lo que habia de hacer, ordenaron un gran presente, ora sea el que antes avian llevado á Juan de Grijalva y que lo hubiesen vuelto; ora otro tal, ó maior,

que avia sido el primero; pero lo que uvo mas, fué embiarle con él todas las vestiduras Sacerdotales, que decian usaba Ketzalcohuatl, quando estaba en la tierra, que según esto era Sacerdote, y Rey como Numa Pompilio en Roma y aquí se verifica como el Sacerdocio, y el Reyno, ha andado junto en algun tiempo en el Mundo. Todo esto que Motezuma dió de sus thesoros, que se llevasse á los que avian aparecido en la mar, lo envolvieron en Mantas ricas, y las pusieron en Petacas, y hecho todo esto, habló Motezuma á los Señores, que iban por Mensajeros, de esta manera. Id compañeros á cumplir esta embajada á que os embiamos este gravísimo Senado, é yo: mirad que no os detengais en ninguna parte sino que con toda brevedad posible lleguéis á la persona de nuestro Señor, y Rey Ketzalcohuatl, y decidle: Vuestro Vasallo Motezuma, que ahora tiene la tenencia de Nuestro Reino nos embia á saludar á Vuestra Magestad y nos dió este presente que aquí traemos, con las insignias Sacerdotales, que siempre han tenido en grande estimacion, y honra. Con este despacho se partieron los embajadores de la presencia del Rey, y siguieron su camino, y con la maior priesa, que pudieron, fueron á la costa donde ya habia llegado Fernando Cortés con todo su acompañamiento.

A Torquemada le parece que Ketzalcohuatl era sacerdote y Rey

Lo que mandó decir Motezuma á Ketzalcohuatl

103.—Quando llegaron estos Mensajeros á la orilla de la Mar, entráronse en Canoas, y metieron todas sus cargas en ellas, y fuéronse á los navios de Hernando Cortés, y viendo el estandarte de la capitania fueronse á ella, por parecerles que allí estaria el Señor, y Rey que buscaban. Los de los otros navios todos estaban á la mira de lo que pasaba, y como las canoas llegaron á la capitania, hicieron señas los indios de querer entrar, los de dentro les preguntaron, que de donde venian, y quienes eran, y qué querían? Respondieron que eran Mexicanos, y que venian de México á buscar á su Señor y Rey Ketzalcohuatl, que sabian que estaba allí. Aunque los Españoles no entendian las palabras, conocieron el intento por las señas, y maravillados por su demanda trataban entre sí el caso, y decian; que quiere decir esto que dicen estos, que aquí está su Rey, y su Dios, y que le quieren ver? Esto oió Fernando Cortés, y el con todos pensaron bien el caso, y despues de averlo platicado, concertaron que Dn Fernando Cortés se ataviasse con los mejores atavios que tenían, y le aderesassen un Trono en el Alcazar de popa donde se sentase representando Personade Rey, y que estando de esta manera entrasen los Indios á verle, y hablarle. Hecho esto dijeron á los Indios, que fuesen muy bien venidos, que allí estaba el que buscaban, y que le verian y le hablarian. Aviendo oido esto los Indios, juntaron sus camas á bordo de la Capitania, y los de arriba los ayudaron á subir, y metieron dentro las cargas, que llevaban: luego que entraron asentaronsse sobre la cubierta, y ataviaronse y vistieronse, lo mas galamente, que pudieron, y desatando sus cargas pusieron en muy buen orden su presente: hecho esto pidieron licencia para ver al que buscaban: fueron llevados al Alcazar, donde ya Cortés estaba aguardando.

Llegaron los Mensajeros á la capitania donde estaba Cortes

Finge Cortes ser el que buscaban



dando con la representacion de Majestad, que diximos: ellos entraron dentro con su presente en las manos, y como le vieron en aquel Trono, y Majestad creiendo que era su Dios y Señor Ketzalcohuatl, luego se postraron en tierra, la besaron, qe. era la adoracion latria, con que reverenciaban á sus Dioses, y levantandose el que iba por superior de todos: Dios nuestro y Señor nuestro seais muy bien venido, que grandes tiempos ha que os esperabamos nosotros vuestros siervos y Vasallos: Motezuma vuestro Vasallo, y Teniente de vuestro Reyno nos embia á vuestra presencia para que á su nombre os saludemos, y dice, que seais muy bien venido, y os suplica que recibais este pequeño don, y estos ornamentos preciosos, que usabades entre nosotros en quanto nuestro Rey, y Dios, y dicho esto comenzaron á vestirle con aquellos Ornamentos, que le llevaban: pusieronle en la cabeza una pieza hecha á manera de Almete, en que avia mucho oro, y piedras de mucho valor, y un plumero ricamente aderezado: pusieronle una vestidura que se llamaba Xiculli, que cubre desde la garganta hasta la cinta y los medios brazos de tela preciosa, luego le echaron al cuello un collar de piedras preciosas de mucho valor y hermosura, y de esta manera lo fueron vistiendo de la Cabeza á los pies con Ornamentos, y vestiduras Sacerdotales de gran precio, y estima, añadiendo á los ordinarios del Dios Ketzalcohuatl, los que eran tambien del Dios Tlezcaltipuca, y del Dios Tlalocatecutli, los quales le pusieron á sus pies como diciendo en esto, que á él le reconocían por el maior de sus Dioses, como hacen quando dan algun presente á alguna persona constituida en dignidad. Despues que hicieron esto, díxoles el interprete en nombre de Fernando Cortes. Pues no traeis mas de esto para recibirme? A que respondió el principal de ellos, y dixo: Señor y Rey nuestro: esto nos dieron que traxeramos á Vuestra Majestad, y no mas. Luego Fernando Cortés mandó á los suios, qe. los llevasen al Castillo de Proa, y los tratasen humanamente, y dexasen reposar, y que luego les diesen de comer las cosas de Castilla con toda benevolencia, y cortesía.

104. — Trataron despues de espantar á estos Mensajeros con arrojarlos (sic) con grillos, y cadenas, y con disparar la artillería, desafiándolos para que luchasen, todo esto á fin de que fuesen diciendo cosas espantosas para que las oisen, se atemorizasen, y les cobrasen miedo, que era el que los avia de hacer Señores de la tierra: durmieron allí aquella noche, y otro día de mañana pusieron por obra lo que el dia antes avian trazado: fuéronse á los Indios, y metieronlos en colleras, y echaronles (piedras) grillos á los pies, y comenzaron á disparar la Artillería: los indios que se vieron presos y aherrojados, y combatidos de tanto ruido, y truenos de la Artillería, y el olor de la Pólvora, caieron sin sentido en tierra, y estuvieron por muy buen rato como muertos, y como los vieron así los soldados, cogieronlos entre los brazos, y sentándolos les echaron agua en los rostros, y dieron-sela á beber, con que volvieron del pasmo, y asombro que avian tenido:

Palabras que dixerón los Mensajeros á Ketzalcohuatl

Prueba e como ácia muchos siglos que le esperaban

Vistieron á Cortes las vestiduras de Ketzalcohuatl

Cortes atemoriza á los Mensajeros de Motezuma

quitaronles las prisiones, y díxoles el Capitan: sabido he que los Mexicanos son muy valientes, y de muchas fuerzas, y muy diestros en el luchar, y que uno solo basta á vencer, y rendir diez, y veinte de sus enemigos, por lo qual para satisfascerme de esta verdad, y salir de esta duda, quiero que lucheis con mi gente, para ver si sois mas valientes que ellos: díoles Rodelas, y espadas, y Lanzas para que acometiesen: los indios pobres y desventurados, que quando supieron usar de aquellas armas, que les avian dado, estaban con las prisiones, y ruido de la Artillería mas muertos que vivos, no aceptaron el desafío: pero excusáronse de él diciendo: Señor no es eso á lo que venimos, ni Motezuma nos mandó que viniésemos á reñir, ni á probar fuerzas con vuestras gentes, sino á que solo os visitasemos de su parte, y os bessasemos las manos, como lo hemos hecho, y si hiciésemos lo que nos mandais, y nos atreviésemos á tan grande desacato, no solo nos reñiría por ello, sino que nos quitara las vidas. A esto replicó el Capitan: no tenes que excusaros con razon alguna, porque aveis de hacer esto que os mando, porque tenemos noticias de vosotros los Mexicanos de que sois valientes, y aveis de hacer todos vuestros poderios para ofender, y defenderos de los míos. No pudieron acabarlo con ellos, y viendo que no querian uno, á uno, ni dos á dos, ni de ninguna manera para experimentar sus fuerzas, y destreza en el pelear (para si viniessen con ellos algunas veces á las manos) injuriáronlos de palabras, y los despidieron, diciendo que eran cobardes y afeminados, y qe. se fuesen como tales á México, que ellos venian ya á conquistar á los Mexicanos, y qe. á sus manos morirían todos, y dixesen á Motezuma, cómo su presente no les avia agradado, y que yendo ellos á México, les robarian cuanto tenian, y lo tomarian para si. Si estos supieron lo que se dixerón, ó no, bien se hecha de ver, pues ablaron á tiento, no sabiendo lo porvenir, ni abiendo echo cata de las cosas de la tierra.

105. — Con estos temores, se entraron los Indios en sus Canoas, y tan aprisa, que qualquiera movimiento de dilación, les parecian anuncios, y nuevas tristes de su muerte, y con ella comenzaron á remar, no solo los remeros que para esto llevaban, sino todos sin diferencia, mudándose, y animándose los unos y los otros, tanto por apartarse, y alexarse de los Navios, donde tan mal les avia ido, quanto por venir acá á dar cuenta á su Rey de lo que con Ketzalcohuatl les avia pasado. Con esta priesa llegaron á una isleta llamada Xicalanco, donde comieron. y reposaron un poco, y de allí se partieron, y llegaron á un Pueblo, que se llama Tecpantlayac, que estaba en la Rivera: de allí fueron á Cuetlaxta, que está la tierra adentro: aquí durmieron: rogáronles los principales que descansasen: respondieron la priesa es tal, porque la embajada que llevamos á nuestro Señor Motezuma, es tal, que jamas se ha visto otra semejante en estos Reynos, y no es bien que otro lo sepa primero, y por eso importa no descansar. Luego se partieron, é iban tan turbados, y apresurados, que en ninguna cosa reci-

Respuesta disparatada que dió Cortes á los mexicanos

Caminan los Mensajeros á México



bían consuelo, ni en el comer, ni en el dormir, ni les daba consuelo cosa ninguna: iban suspirando afligida, y afectuosamente: atónitos y angustiados callaban todos, guardando silencio extraño, y quando se hablaban á solas los unos á los otros decían, avemos visto cosas tan espantosas, y raras que son indicio, de que han de venir sobre nosotros grandes males, y tribulaciones; pero, Señor, quienes serán, ó de donde vendrán aquellos que nos han de conquistar á nosotros los Mexicanos? que somos los mas poderosos antiguos, y temidos en todos estos Reynos? Porqué causa vamos tan angustiados, y atribulados, que nuestro corazon con golpes que nos da en el pecho, nos dice la pena, que llevamos? Indicio es este algún gran mal, que se nos acerca. En breve llegaron á esta ciudad de México algo de noche: fueron derechos á Palacio, y dixerón á los de la Cámara, que diesen aviso á Motezuma, y que si dormía lo despertasen, porque el caso no sufría tardanza. Entraron los guardas á decirlo, y quando lo vió Motezuma dixo, decidles que no entren acá, sino que se vayan á la Sala de la Judicatura, y que allí me aguarden, y mandó aprestar esclavos para un sacrificio, é yendo á la Sala congregó los del Consejo, y Ministros que hicieron el sacrificio, con cuiá sangre rosciaron á los Embajadores. Esta ceremonia usaban quando venia alguna embaxada de mucha importancia en casos graves, y nuevamente acaecidos.

106.— Despues, que fué hecha aquella idolátrica ceremonia de rociar los Embajadores con la sangre de los que avian muerto, sentose Motezuma en su Trono, y Silla para oír con Magestad la embaxada, porque segun creia, tenia por averiguado que era Ketzalcohuatl el que avia venido, y aguardaba la razon cierta de lo que determinaba en orden á su venida. Luego los Embajadores postrados en tierra la besaron (que en su lengua llaman Tlacualiztli, que es ceremonia idolátrica de adoracion) y así postrados habló (se) el superior de esta manera: Señor poderoso y Rey nuestro: luego que llegamos á la orilla del mar estos criados tuyos, y yo, vimos dentro del agua unas Casas grandísimas todas de madera, con grandes artificios dentro, y fuera, los cuales andan por el agua honda de la Mar, como las canoas, que acá nosotros usamos por nuestra Laguna, y Asequias, dixeronos, que estas Casas se llaman navios, y ninguno de nosotros sabrá decir los diversos officios, y cosas, que en sí contienen: entramos en la Capitana: eran los navios muchos, y en cada uno mucha gente, y todos nos estuvieron mirando, hasta que subimos: luego procuramos ver al Señor Ketzalcohuatl, para darle el presente y mostraronnos en una pieza apartada á un Señor sentado en un Trono muy ricamente vestido, y señalándolo con la mano dixerón: este es el que buscáis: postramonos á sus pies, besando la tierra, y adorándolo como á Dios: luego le diximos lo que nos mandastes y le compusimos con los vestidos y joyas, que nos diste, y presentámosle lo demás que llevabamos para darle, y puesto todo á sus pies nos dieron á entender que era poco: aquel dia nos trataron bien, y

Oie Motezuma la respuesta que traxeron sus Mensajeros

nos dieron de comer y de beber de un licor bueno, que llaman Vino: aquella noche dormimos en el navio: á la mañana quisieron probar nuestras fuerzas y mandabannos pelear con ellos: escusamonos con mucha resistencia: aprisionaronnos, y dispararon piezas, que con sus truenos y relámpagos nos asustaron mucho, y caimos como muertos. Despues que nos recombramos y nos dieron de comer, vimos sus armas, y sus Caballos, y sus perros, que les ayudaban en la pelea, de que nos maravillamos, y seria cosa muy larga y prolixa contar todas las cosas en particular. Dicen que vienen acá á conquistarnos, y robarnos. No sabemos más: si vinieren acá sabremos lo que quieren, y lo que pueden: solo decimos que venimos grandemente espantados, y atemorizados mucho. Se admiró Motezuma de lo que los Embaxadores dixerón, y mudársele (sic) los colores del rostro, y mostró muy gran tristeza, y desmaio: asentósele en el corazon, que se habian de ver en muy grandes trabajos, y afrentas así como todos los de su Imperio, y Reyno: movido de este sentimiento, comenzó á llorar amargamente, y con él todos los que allí estaban, y estas lágrimas, y llanto corrió despues por todos los de la ciudad, así chicos como grandes: luego comenzaron por las Plazas á hacer corrillos, y á llorar unos con otros, incitándose á este llanto con razones tiernas, y sentidas, que se decian los grandes males que amenazaban, y la caída, y ruina, que avian de tener, como si ya estuviesen en ella, adivinándoles el corazon lo que despues les sucedió: andaban todos cabizbajos, y llorosos: los Padres doliéndose de sus hijos, les decian: ay de mi y de vosotros, hijos míos, que grandes males aveis de ver, y lo peor es, que los aveis de passar, y sufrir: lo mismo decian las Madres á las Hijas, con otras lástimas, que el grande amor, y tristeza les enseñaban. Con estas muestras de tristeza pasaron la noche, y el dia todo, y Motezuma, como más intensado en el honor, y honra, que podía perder, lo sentía más que todos.

107.—El Mexicano que venia de parte de Motezuma, dió á Fernando Cortes la bien venida, y luego con mucha gravedad, mandó tender unas esteras, muy ricamente labradas, (que ellos llaman Petates) y encima de ellas mantas de algodón: luego sobre ellas pusieron diversidad de Camissas de algodón y telas de lo mismo, delicadísimamente labradas, entretexidas de plumas, de extremados, y excelentes visos, y de muy varios y diferentes colores; Rodelas hechas de varas muy blancas, entretexidas con plumas y con patenas de oro y plata, y en otras perlas menudas como aljofar, y no se puede decir su artificio, lindeza y hermosura. Un casquete de madera muy sutil cubierto de granos de oro por fundir. Un capacete de planchas de oro, y Campanillas colgadas, y encima asentadas unas piedras como esmeraldas. Penachos de varios plumages grandes, con los cabos de argenteria de oro colgando. Mosqueadores de pluma rica con mil lindezas y juguetes de oro, y plata, hechos por muy subtil y maravilloso artificio. Braseletes, y otras armaduras de oro, y plata que usaban en sus

Notable presente que embió Motezuma á Cortes. Torquem. Lib. 4. Cap. 17 fs 429. col 1